

MÁS SOBRE LA *ENEIDA* OVIDIANA

MORE ON THE OVIDIAN *AENEIS*

Dulce ESTEFANÍA*

En este trabajo se insiste, aportando nuevos datos, en que la *Eneida* ovidiana no finaliza en el verso 608 del libro XIV, sino que se extiende hasta el verso 860 del libro XV. Esta ampliación la consigue Ovidio mediante fundamentalmente dos técnicas, la de ampliación y la de desplazamiento y redistribución. Con éstas consigue el poeta la materialización mítico–histórica de lo que en Virgilio eran solo profecías y llegar así *ad sua tempora*.

Palabras clave: Ovidio, *Metamorfosis*, *Eneida* ovidiana.

This article argues, by providing new data, that the Ovidian *Aeneid* does not end on verse 14.608, but on 15.860. Ovid achieved this length fundamentally through two procedures: by expanding the story as well as by displacing and redistributing contents. Using these two techniques, Ovid renders mythical and historical what in Virgil was only prophecy, thus being able to reach *sua tempora*.

Keywords: Ovid, *Metamorphosis*, Ovidian *Aeneis*.

Los estudiosos de la *Eneida* de Ovidio coinciden en señalar como comienzo de dicha *Eneida* el verso 13.623 de las *Metamorfosis* ovidianas.¹ No hay en cambio la misma unanimidad

¹ No es admisible la observación de alguna revisora que, ante la sugerencia de que la extensión de la *Eneida* ovidiana pueda prolongarse hasta muy entrado el libro XV, se

* Facultade de Filoloxía. Universidade de Santiago de Compostela.

Correspondencia: Universidade de Santiago de Compostela. Facultade de Filoloxía.

Avda. Castelao, s/n. Campus norte. 15782 Santiago de Compostela. España.

e-mail: Dulce.estefania@usc.es

para señalar su final. Mientras la mayoría colocan ese final en el verso 14.608 (Galinsky 1975, Ellsworth 1986, Myers 1994, y Baldo 1995, por citar algunos, cf. Estefanía 2018, 254 n. 3) otros como Casali 1995, 72, que excluye de la *Eneida* del de Sulmona la apoteosis de Eneas² y pone el final en el verso 14.580, o Hinds 1998, 107 y Papaianou 2005, 1, para quienes Ovidio finaliza su *Eneida* en 14.582, discrepan de esa mayoría. En cualquier caso, unos y otros coinciden en que la *Eneida* del Sulmonense experimenta una ampliación consistente o en la destrucción y metamorfosis de Ardea (Casali *ibid.*) seguida en el caso de Hinds y de Papaianou por los dos versos que hablan de la satisfacción de Juno,³ o en esta destrucción y metamorfosis más la apoteosis de Eneas, acontecimientos posteriores a la muerte de Turno por el troyano con la que finaliza Virgilio su *Eneida*.

La coincidencia de finales de las dos *Eneidas*, la virgiliana y la ovidiana, de no haber existido ampliación por parte del poeta de Sulmona, hubiera estado sin duda en *Metamorfosis* 14.573, [...] *Turnusque cadit* [...], que expresa más concisamente lo que se dice en los dos versos finales de la *Eneida* virgiliana 12.951–952: [...] *ast illi soluuntur frigora membra / uitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras*. La lectura del final del verso ovidiano 14.572 y comienzo del verso 574,⁴

pregunta por qué no poner el comienzo de la misma en el episodio de Polidoro. Este episodio no constituye un *flashback*, como afirma la revisora, ya que no forma parte de un relato retrospectivo ni de Eneas ni de ninguno de los personajes de la *Eneida* ovidiana y no tiene ninguna relación con ella. Hay que añadir, además, que en el artículo de Casali 2007 (“Correcting Aeneas Voyage: Ovid’s Commentary on Aeneid 3”), que recomienda consultar la revisora, se dice lo siguiente: “In the Aeneid of Ovid—which begins with Aeneas’s escape from Troy in 13.623—there is only a very brief reference to Polydorus (Ov. Met. 13.628–630). ... Ovid allows himself this quick reference to Polydorus because he has already told his story in the preceding section of the poem, which was devoted to the story of Hecuba (Met. 13.429–575) ... The elision of the Vergilian version of Polydorus story is a very important move from a programmatic point of view.” Me pregunto si la revisora leyó el artículo.

² Apoteosis que, como señala Hardie 2015, 446, anticipa la de Rómulo.

³ Resulta difícil admitir como final de un relato esos dos versos, interrumpiendo así la secuencia *Iam ... cum ...* que inicia y constituye un episodio completo. Es más lógica la colocación del final en el verso 580.

⁴ Los versos de *Metamorfosis* son los de la edición de Tarrant.

[...] tandemque Venus uictricia nati
arma uidet, Turnusque cadit, cadit Ardea, Turno
sospite dicta potens [...]

es lo que ciertamente ha llevado a unos y a otros a no considerar como último verso de la *Eneida* de Ovidio el verso 573 y a prolongar ésta hasta por lo menos el verso 580.

Lo que se dice en 14.574 y 575 no es nuevo; ya Virgilio como narrador omnisciente había hablado en su *Eneida* (7.411–413) del esplendor y posterior caída de Ardea:

... locus Ardea quondam
dictus auis, et nunc magnum manet Ardea nomen,
sed fortuna fuit [...].⁵

Por otra parte, la idea de la transformación de la ciudad en ave, sobre todo si es una invención ovidiana y no procede de otra fuente (cf. Álvarez-Iglesias 1995, 376 n. 1349) puede habérsela dado la afirmación de Virgilio de los versos arriba citados *quondam dictus auis*; la suposición parece verosímil.

Lo que ha ocurrido es que Ovidio, mediante la combinación de dos de los procedimientos que utiliza en su poema, la de ampliación (desarrollo de alusiones virgilianas en este caso) y sobre todo de desplazamiento y redistribución de episodios virgilianos en este caso también (cf. Estefanía 2018, 253 ss.) ha desplazado lo que ya estaba en Virgilio para situarlo como consecuencia de la derrota de Turno. La ampliación, por otra parte, permite al sulmonense, al desarrollar más

⁵ Estos versos de Virgilio responden a una realidad histórica, ya que Ardea, ciudad de los rútuos, aunque se encontraba a distancia del mar, funcionaba como puerto del Lacio. Su importancia atestiguada por restos arqueológicos (foso y muros de defensa, acrópolis y templos que durante mucho tiempo fueron santuarios federales de la Liga Latina) la hizo digna de firmar un tratado con Roma en el 444 a. C. Posteriormente en 442 a. C. una colonia latina la reforzó contra los volscos y en el 390 a. C. Camilo, según la tradición, partió de allí para rechazar a los galos. Según Livio 8.12 Ardea permaneció fiel en la guerra latina. Su decadencia comenzada hacia el 300 a. C. fue acelerada por la malaria (cf. Togo Salmon 1995, 189). Los versos de los libros II–XII son los de la edición de Mynors, los del libro I los de la edición Estefanía–Fraga.

o menos extensamente lo simplemente enunciado por el mantuano, no competir con éste, decisión señalada por Galinsky 1995, 220 (cf. Estefanía 2018, 260).

Los versos 14.581–608:

Iamque deos omnes ipsamque Aeneia uirtus
 Iunonem ueteres finire coegerat iras,
 cum, bene fundatis opibus crescentis Iuli,
 tempestiuus erat caelo Cythereius heros.
 ambieratque Venus superos colloque parentis 585
 circumfusa sui «numquam mihi» dixerat «ullo
 tempore dure pater, nunc sis mitissimus, opto,
 Aeneaeque meo, qui te de sanguine nostro
 fecit auum, quamuis paruum des, optime, numen,
 dummodo des aliquod. satis est inamabile regnum 590
 aspexisse semel, Stygios semel isse per amnes».
 adsensere dei, nec coniunx regia uultus
 immotos tenuit placatoque adnuit ore.
 tum pater «estis» ait «caelesti munere digni,
 quaeque petis pro quoque petis; cape, nata, quod optas». 595
 fatus erat. gaudet gratesque agit illa parenti
 perque leues auras iunctis inuicta columbis
 litus adit Laurens, ubi tectus harundine serpit
 in freta flumineis uicina Numicius undis.
 hunc iubet Aeneae quaecumque obnoxia morti 600
 abluere et tacito deferre sub aequora cursu.
 corniger exsequitur Veneris mandata suisque
 quidquid in Aenea fuerat mortale repurgat
 et respergit aquis; pars optima restitit illi.
 lustratum genetrix diuino corpus odore 605
 unxit et ambrosia cum dulci nectare mixta
 contigit os fecitque deum, quem turba Quirini
 nuncupat Indigetem temploque arisque recepit,

tienen una fuente: los virgilianos 1.259–260: *sublimemque feres ad sidera caeli / magnanimum Aenean...*

De nuevo mediante ampliación y desplazamiento Ovidio ha materializado como realidad lo que en Virgilio era predicción y lo ha desplaza-

do para situarlo en el lugar que le corresponde, que no es otro que el posterior a la victoria de Eneas sobre Turno.

Se plantea ahora un interrogante: ¿son solo estos episodios los que ha ampliado y desplazado Ovidio para hacer más extensa su *Eneida* o hemos de buscar el final de ésta más adelante? La respuesta la da, a mi juicio, la consideración de los acontecimientos mítico históricos que siguen a la apoteosis de su Eneas.

Las grandes lagunas que presenta la llamada “parte histórica” de la *Eneida* ovidiana, que ocupa la última parte del libro XIV y casi todo el libro XV, son, creo que no por casualidad, las mismas que observamos en la profecía de Júpiter a Venus en el libro I; en ésta se nos traslada desde Eneas y Ascanio con el paso por los reyes de Alba hasta Rómulo y los reyes romanos, César y Augusto (cf. Estefanía 2018, 274). Son estos mismos periodos los que se detallan en los dos últimos libros de *Metamorfosis*.

Los versos 14.609–622:

Inde sub Ascanii dicione binominis Alba resque Latina fuit. succedit Siluius illi,	610
quo satus antiquo tenuit repetita Latinus nomina cum sceptro. clarus subit Alba Latinum; Epytus ex illo est. post hunc Capetusque Capysque, sed Capys ante fuit. regnum Tiberinus ab illis	615
cepit et in Tusci demesus flumiinis undis nomina fecit aquae; de quo Remulusque feroxque Acrota sunt geniti. Remulus maturior annis fulmineo perit, imitator fulminis, ictu; fratre suo sceptrum moderatior Acrota forti tradit Auentino, qui quo regnarat eodem	620
monte iacet positus tribuitque uocabula monti. Iamque Palatine summam Proca gentis habebat,	

se corresponden con los virgilianos 1.267–273:

at puer Ascanius, cui nunc cognomen Iulo additur (Ilus erat, dum res stetit Ilia regno), triginta magnos uoluendis mensibus orbis imperio explebit, regnumque ab sede Lauini	270
---	-----

tágoras es una Roma existente y no futura como la de Anquises (*met.* 15.431–436):

nunc quoque Dardanium fama est consurgere Romam
 Appenninigenae quae proxima Thybridis undis
 mole sub ingenti rerum fundamina ponit.
 haec igitur formam crescendo mutat et olim
 immensi caput orbis erit. sic dicere uates 435
faticinasque ferunt sortes...

estamos ante una nueva materialización histórica y un nuevo desplazamiento que coloca la existencia de Roma en el lugar que cronológicamente corresponde, tras la desaparición, por tanto, de Rómulo. Lo que Anquises anunciaba como un futuro en *Aen.* 6.781–784:

en huius, nate, auspiciis illa incluta Roma
 imperium terris, animosque aequabit Olympo,
 septemque una sibi muro circumdabit arces,
 felix prole uirum...,

se ha convertido en realidad en Ovidio; la utilización de presentes por éste y de futuros por Virgilio es una prueba de ello.

Pero hay más en el discurso de Pitágoras; en él se encuentra no solo la profecía de Anquises: está también la de Héleno del libro III virgiliano. Esta última está introducida como recuerdo de la escena en la que Pitágoras, cuando en una reencarnación precedente era Euforbo en Troya, había sido testigo de las palabras del hijo de Príamo (*met.* 15.436–452, cf. Saint-Denis 1940, 118, Baldo 1995, 105–106, Hopkinson 2000, 208–209 y Hardie 2015, 539):

[...] quantumque recordor
 dixerat Aeneae, cum res troiana labaret,
 Priamides Helenus flenti dubioque salutis:
 «nate dea, si nota satis praesagia nostrae
 mentis habes, non tota cadet te sospite Troia. 440
 flamma tibi ferrumque dabunt iter;⁷ ibis et una

⁷ Este verso es una *variatio* de los versos virgilianos *Aen.* 2.632–633: *descendo ac ducente deo flammam inter et hostis / expedior...* y 6.110 s.: *Illum ego per flammam et mille sequentia tela / eripui his umeris medioque ex hoste recepi* dirigidos estos últimos por Eneas a la Sibila

Pergama rapta feres, donec Troiaequ tibi que
 externum patrio contingat amicus aruum.
 urbem etiam cerno Phrygios debere nepotes,
 quanta nec est nec erit nec uisa prioribus annis. 445
 hanc alii procures per saecula longa potentem,
 sed dominam rerum de sanguine natus Iuli
 efficient; quo cum tellus erit usa, fruentur
 aetherias sedes, caelumque erit exitus illi»
 haec Helenum cecinisse penetigero Aeneae 450
 mente memor refero cognatasque moenia laetor
 crescere et utiliter Phrygibus uicisse Pelasgos,

recuerdo adecuado para, además de mostrar la Roma ya fundada (*cognatasque moenia laetor crescere*) y su futuro, anunciar a César y su apotheosis (Estefanía 2018, 265).

Se equivoca pues, a mi juicio, Tissol 1993, cuando afirma que Ovidio se centra especialmente en el tratamiento de la narración virgiliana de los libros III y VI porque, dada la abundancia de profecías en estos dos libros, al eliminar los elementos proféticos, el de Sulmona presentaba una versión paródica de su hipotexto, suprimiendo lo que para los lectores contemporáneos sería esperable como característica virgiliana: la presencia de profecías (cf. Estefanía 2018, 259). No percibe que éstas están presentes como realizadas y desplazadas al lugar oportuno.

Entre los reyes de Alba y Rómulo, Ovidio introdujo los episodios de Pomona y Vertumno (sobre este episodio cf. Myers 2009, 163 ss., Hardie 2015, 445 ss. y Estefanía 2018, 262 n. 19), historia que, tras una larga indiferencia por parte de ella, termina felizmente y el de Ifis y Anaxárete, en el que el amor no es correspondido y finaliza de forma trágica (Maleuvre 1992, 177). Responde esto a una técnica ovidiana consistente en añadir episodios sin precedentes virgilianos (cf. Papaianou 2005, 110–111 y Estefanía 2018, 262 n. 20), ya sean de su propia invención como el de Pomona y Vertumno o procedentes de la tradición como el de Ifis y Anaxárete (cf. Álvarez-Iglesias 1995, 738 n. 1758 y 741 n. 1770).

cuando le habla de su salida de Troya con su padre, cf. sobre esto último, Baldo 1995, 82 (Estefanía 2018, 265 n. 26).

Tras la apoteosis de Rómulo y el catasterismo de Hersilia y la historia de Numa y Egeria introduce Ovidio otros episodios: los de Hipólito–Virbio, de Tages y Cipo y el de Esculapio (cf. sobre éstos Papaianou 2005, 32 ss.).

El episodio de Hipólito–Virbio se encontraba ya en Virgilio.⁸ El mantuano lo introdujo en su catálogo de guerreros del libro VII (versos 761–780) al citar entre ellos a un hijo de Hipólito, Virbio, y es el propio Virgilio como narrador omnisciente quien relata la historia del hijo de Teseo. En *Metamorfosis* es Hipólito quien cuenta su historia y se identifica como tal a Egeria con objeto de consolar el dolor de la ninfa por la muerte de Numa, idea que en Luck 2017, 95, se califica de brillante. Una vez más Ovidio amplía, considerablemente el relato (cuarenta y nueve versos frente a los diecinueve virgilianos).

No ha querido Ovidio que la referencia a su antecesor estuviese ausente y por eso introduce su episodio con una alusión: *Fando aliquem Hippolitum uestras si contigit aures* (*met.* 15.497) a los versos virgilianos *Aen.* 2.81–82: *Fando aliquod si forte tuas peruenit ad auris / Belidae nomen Palamedis* (cf. Estefanía 2018, 267).

La historia de Cipo, de época republicana (cf. Myers 2009, 2 y Estefanía 2018, 267–268) con la renuncia al poder monárquico del protagonista, podría representar alegóricamente a Augusto en su renuncia de

⁸ Virgilio mantiene la versión del *Hipólito* de Eurípides con las artimañas por parte de Fedra y la venganza de Teseo que propicia su muerte. Es la primera vez, dice Degl’Innocenti 2008, 238, que el personaje aparece en Roma; la estudiosa italiana cree que el mantuano resume aquí una leyenda de impronta posiblemente calimaquea, se basa para ello en Servio *Aen.* 7.778: *exponit τὸ αἴτιον. Nam Callimachus scripsit Αἴτια in quibus etiam hoc commemorat*: Ovidio la introduce dos veces en los *Fastos*: *Vallis Aricinae silua praecinctus opaca / est lacus, antiqua religione sacer. / Hic latet Hippolytus loris direptus equorum; / unde nemus nullis illud aditur equis; 3.263 ss. y Notus amor Phaedra, nota est iniuria Thesei: deuouit natum credulus ille suum. / Non impune pius iuuenis Troezena petebat: / diuidit obstantes pectore taurus aquas. / Solliciti terrentur equi frustra retenti / per scopulos dominum duraque saxa trahunt. / Exciderat curru lorisque morantibus artus / Hippolytus lacero corpore raptus erat/ reddideratque animam, multum indignante Diana, 6.737 (Degl’Innocenti *ibid.*, n. 40).*

títulos como el de *rex* (Tac. *ann.* 3.56.2) y *dominus* (Suet. *Aug.* 53),⁹ también la tierra que se concede a Cipo en recompensa a su renuncia: *quantum depresso subiectis bobus aratro / complecti posses ad finem lucis ab ortu* puede representar el imperio universal del príncipe “desde Oriente al Occidente”, del que Ovidio habla en *Pont.* 3.1.127–128: *... nihil in terris ad finem solis ab ortu / clarius excepto Caesare mundus habet* (cf. Estefanía *ibid.*).¹⁰

El episodio del viaje de Esculapio no es virgiliano.¹¹ Contiene elementos históricos como el de la peste del año 293 durante la tercera Guerra Samnita y elementos tal vez inventados como puede ser el de la consulta por los romanos al oráculo de Delfos con objeto de buscar una solución (cf. Álvarez-Iglesias 2006, 31).¹² Es el único datable con exactitud que se narra por extenso antes de que Ovidio alcance *sua tempora* (Barchiesi 1994, 253–254 y Brugnoli–Stok, 135).

Si tenemos en cuenta que Hipólito es un héroe de Eurípides transportado a Roma, y que Esculapio es una divinidad griega transportada a esta misma ciudad (cf. a este respecto Luck 2012, 114 y 125–126), creo que hay que pensar en los versos 1.283–285 de la *Eneida* virgiliana:

[...] ueniet lustris labentibus aetas
cum domus Assaraci Phthiam clarasque Mycenae
seruitio premet ac uictis dominabitur Argis,

⁹ Cf. sobre las opiniones relativas a las posibles alusiones a César o a Augusto, Papaianou 2005, 37 s. y Hardie 2015, 563 ss.

¹⁰ Los versos de *Ex Ponto* son los de la edición de Owen.

¹¹ En la *Eneida* virgiliana solo hay una alusión al dios; se encuentra en el episodio de Hipólito–Virbio, es la del verso 7.773: *fulmine Phoebigenam Stygias detrusit ad undas* en el que se relata el castigo de Júpiter a Esculapio por haber devuelto a la vida a Hipólito. Virgilio guarda silencio en relación con la aventura de la divinización de Esculapio que tradicionalmente seguía al castigo infringido por Júpiter; al contrario que Virgilio, Ovidio introduce todos los motivos tradicionales omitidos por el mantuano (cf. Brugnoli–Stock 1992, 157 ss.). En cuanto a la lectura *Phoebigenam*, acepto ésta, que es la de Mynors, y no *poenigenam* apoyada por Horsfall (cf. Gamberale 2002, 19 ss.).

¹² Según Saint-Denis 1940, 133, Ovidio mantiene lo esencial de los hechos históricos, a los que da mayor variedad y carácter maravilloso. El episodio es tratado ampliamente por Brugnoli–Stok 1992 en su capítulo XV, pp. 135 ss. Avalan estos estudiosos la opinión de quienes creen que las innovaciones más relevantes con respecto a una versión vulgata son del propio Ovidio (*ibid.* 136).

que hablan de la conquista de Grecia por Roma. No resulta difícil pensar que Ovidio en lugar de hablar de batallas, sustituya éstas por la asimilación por Roma de la cultura griega, representada aquí por estas dos historias que forman parte del acervo cultural romano (a propósito del culto a Esculapio en Roma se dice en Luck 2017, 110, que “Ovid seems particularly anxious to convince his readers that this new cult (new for Rome) is a real acquisition, not just one among many exotic religions imported from the Near East” y que “The Romans ... have the military power to back up their demands, in case they are rejected, but that is not really a topic”.

Es la forma, creo, original y distinta de Ovidio de reflejar la conquista de Grecia de la que hablaba Virgilio en palabras de Júpiter; de no ser así, los versos relativos a esa conquista serían los únicos de la profecía virgiliana del dios no tenidos en cuenta por Ovidio.

Que entre los episodios de Hipólito–Virbio y de Esculapio, íntimamente relacionados, entre sí, se haya introducido el de Cipo, en el que se alude al dominio de los mundos oriental y occidental no me parece casual (cf. Estefanía 2018, 267 s.).

La apoteosis cesariana se relata en *met.* 15.745–852. Es en este último verso donde, a mi juicio, se debe poner el final de la *Eneida* ovidiana.¹³

¹³ A mi juicio avala la tesis de que la *Eneida* ovidiana se extiende a lo largo de los libros 13.623–968, 14 y 15.1–860, como afirma Luck 2012, 124–125: que los libros XIV y XV forman una unidad y que el conjunto de la composición se prepara en la segunda mitad del XIII; no llega sin embargo Luck a apreciar que precisamente ese conjunto es el que constituye la *Eneida* del de Sulmona. Un argumento que creo puede añadirse a favor de esta tesis es el papel que juega Venus como diosa protectora de Roma y Eneas y de los Césares en los libros XIV y XV, participando, además de en la apoteosis de Eneas, también en la de Rómulo (14.805–828) y en la de César (15.760–851, cf. Luck *ibid.*); la actividad protectora de la diosa es la misma que desarrolla a lo largo de la *Eneida* virgiliana. Ya Saint–Denis 1940, 111–112, señalaba que la leyenda romana era la materia principal de los tres últimos libros e indicaba como final del poema una metamorfosis reciente, la apoteosis de César. Puede sumarse a todo esto la referencia de Otis 1970, 307–308, a un argumento augústeo y su afirmación de que el poema ovidiano hay dos esquemas o «planes» independientes entre sí, uno de los cuales es considerado por él como *plan* augústeo; afirma también que Ovidio quería escribir una épica en cierto sentido augústea que fuese desde el mito a la leyenda heroica y a la historia romana (Otis 1970, 313), historia

De la misma forma y mediante los mismos procedimientos con que amplió y desplazó el tema de Ardea, final para algunos de su *Eneida* como hemos visto, y la apoteosis de Eneas, final para otros, convirtiendo además la profecía en realidad, ha procedido el poeta con el resto de las profecías teleológicas virgilianas. Para realizar su proyecto de llegar con sus *Metamorfosis* hasta su época (*ad mea perpetuum deducite tempora carmen* 1.4), no tiene otro camino; solo mediante la materialización histórica de tales profecías podía alcanzar el reinado de Augusto.

El mantenimiento de la cronología exigió al poeta invertir en parte el cumplimiento de los hechos profetizados en la *Eneida* virgiliana. Mientras en ésta la profecía de Júpiter tiene lugar en el libro I, la de Héleno en el III y la de Anquises en el VI, en Ovidio la realización de las de Héleno y de Anquises preceden a la realización de una parte de la de Júpiter, al episodio de la apoteosis de César. Era necesario para respetar el orden de los acontecimientos históricos.

Referencias bibliográficas

ÁLVAREZ, Consuelo; IGLESIAS, Rosa M.^a (1995), *Ovidio. Metamorfosis*, Madrid.

ÁLVAREZ, Consuelo; IGLESIAS, Rosa M.^a (2006), “Periplos en las *Metamorfosis* de Ovidio”, en F. Carmona Fernández; J. M. García Cano, *Libros de viaje y viajeros en la literatura y en la historia*, Universidad de Murcia, 11–37.

BALDO, Gianluigi (1995), *Dall'Eneide alle Metamorfosi. Il codice epico di Ovidio*, Padova.

que no es más que, a mi juicio, el cumplimiento de las profecías virgilianas; y también la afirmación de Segal 1969, 257, de que desde el libro XI hasta el final hay un material casi histórico que va desde Troya a Roma. Hay que recordar también la afirmación de Lamacchia 1960, 314, de que los tres últimos libros “siano legati per contenuto e forma all'«Eneide» di Virgilio”, sin que ello le sirva para advertir que precisamente esos tres libros son los que constituyen la *Eneida* ovidiana. Es además especialmente significativo que de toda la historia de Roma que Ovidio podía incluir en la parte final de su poema, sólo haya incluido la que se anunciaba en las profecías virgilianas (Estefanía 2018, 255 n. 4).

- BARCHIESI, Alessandro (1994), *Il poeta e il principe. Ovidio e il discorso augusteo*, Bari.
- BRUGNOLI, Giorgio; STOK, Fabio (1992), *Ovidius παρωδήσας*, Testi e Studi di Cultura Classica, Pisa.
- CASALI, Sergio (1995), “Altre voci nell’ *Eneide* di Ovidio”, *Materiali e Discussioni* 35, 59–76.
- CASALI, Sergio (2007), “Correcting Aeneas’ Voyage: Ovid’s Commentary on Aeneid 3”, *Transactions of the American Philological Association* 137, 181–210.
- DEGL’INNOCENTI PIERINI, Rita (2008), “Finale di tragedia: Il destino di Ippolito dalla Grecia a Roma”, en *Il parto dell’orsa. Studi su Virgilio, Ovidio e Seneca*, Granarolo dell’Emilia, 229–250.
- ELLSWORTH, James D. (1986), “Ovid’s *Aeneid* reconsidered (*Met.* 13.623–14.608)”, *Vergilius* 32, 27–32.
- ESTEFANÍA, Dulce; FRAGA, Lorenzo (2016), *Publio Virgilio Marón. Eneida I*, Zaragoza.
- ESTEFANÍA, Dulce (2018), “La *Eneida* ovidiana. Una nueva interpretación”, *Emérita* 86.2, 253–276.
- FRÉCAUT, Jean–Marc (1972), *L’esprit et l’humour chez Ovide*, Grenoble.
- GALINSKY, Karl (1975), *Ovid’s Metamorphoses. An Introduction to the Basic Aspects*, Oxford.
- GAMBERALE, Leopoldo; [ARDUINI, Franca; GEYMONAT, Mario] (2002), *Sebastiano Timpanaro e i Virgilianisti antichi*, Firenze.
- HARDIE, Philip (2015), *Ovidio. Metamorfosi. Volume VI. Libri XIII–XV*, Milano.
- HINDS, Stephen (1998), *Allusion and Intertext. Dynamics of Appropriation in Roman Poetry*, Cambridge.
- HOPKINSON, Neil (2000), *Ovid. Metamorphoses. Book XIII*, Cambridge.
- LAMACCHIA, Rosa (1960), “Ovidio interprete di Virgilio”, *Maia* 12, 310–330.

LUCK, Georg (2012), “Myth and History in Ovid”, en M^a C. Álvarez Morán; R. M.^a Iglesias Montiel (eds.), *Y el mito se hizo poesía*, Madrid, 113–126.

LUCK, Georg (2017), *A Textual Commentary on Ovid, Metamorphoses, Book XV*, Huelva.

MALEUVRE, Jean–Yves (1992), *La mort de Virgile : d’après Horace et Ovide*, Paris.

MYERS, Karen S. (1994), *Ovid’s Causes. Cosmogony and Aetiology in the Metamorphoses*, Ann Arbor.

MYERS, Karen S. (2009), *Ovid. Metamorphoses Book XIV*, Cambridge.

MYNORS, Roger A. B. (1969), *P. Vigili Maronis Opera*, Oxford–New York.

OTIS, Brooks (1970²), *Ovid as an Epic Poet*, Cambridge.

OWEN, Sidney George (1915), *P. Ovidi Nasonis. Tristium libri quinque. Ibis. Ex Ponto libri Quattuor. Halieutica Fragmenta*, Oxford.

PAPAIANNOU, Sophia (2005), *Epic Succession and Dissension. Ovid, Metamorphoses 13.623–14.582, and the Reinvention of the Aeneid*, *Untersuchungen zur antiken Literatur und Geschichte* 73, Berlin–New York.

SAINT–DENIS, Eugène de (1940), “Le genie d’Ovid d’après le livre XV des *Metamorphoses*”, *Revue des Études Latines* 18, 111–140.

SEGAL, Charles (1969), “Myth and Philosophy in the *Metamorphoses*: Ovid’s Augustanism and the Augustan Conclusion of Book XV”, *American Journal of Philology* 90.3, 257–292.

TARRANT, Richard J. (2004), *P. Ovidi Nasonis. Metamorphoses*, Oxford.

TISSOL, Garth (1993), “Ovid’s Little *Aeneid* and the Thematic Integrity of the *Metamorphoses*”, *Helios* 20, 69–79.

TOGO SALMON, Edward (1995), s. v. ‘Ardea’, en N.G.L. Hammond; H. H. Scullard; M. Carpitella (eds.), *Dizionario di Antichità Classiche*, Cinisello Balsamo (Milano).